

FUENTELÁRBOL

Esta casi deshabitada localidad se sitúa en el extremo norte del amplio valle que forma el río Fuentepinilla, a 18 km al norte de Berlanga de Duero y a unos 35 km de Soria, por carretera, en dirección sureste. El caserío se asienta en una zona llana, de cereal, al pie de los páramos de arcillas y calizas que dan paso a la comarca de Calatañazor y de donde en tiempos se extraían muelas para molinos.

Apenas si tenemos referencias históricas del lugar, cuyo territorio cabe suponer que sería repoblado a partir del momento en que Fernando I conquiste Gormaz, Vadorrey, Berlanga y Aguilera, en el año 1060. Poco después, en 1089, una de las poblaciones del entorno, Andalu, obtendrá una carta foral que le permitirá crear en su entorno una zona de influencia, germen de una pequeña Comunidad de Villa y Tierra, que a veces se conoce también con el nombre de otra de las villas importantes de la comarca, Fuentepinilla. Desde su origen Fuentelárbol estuvo adscrita a esta demarcación administrativa.

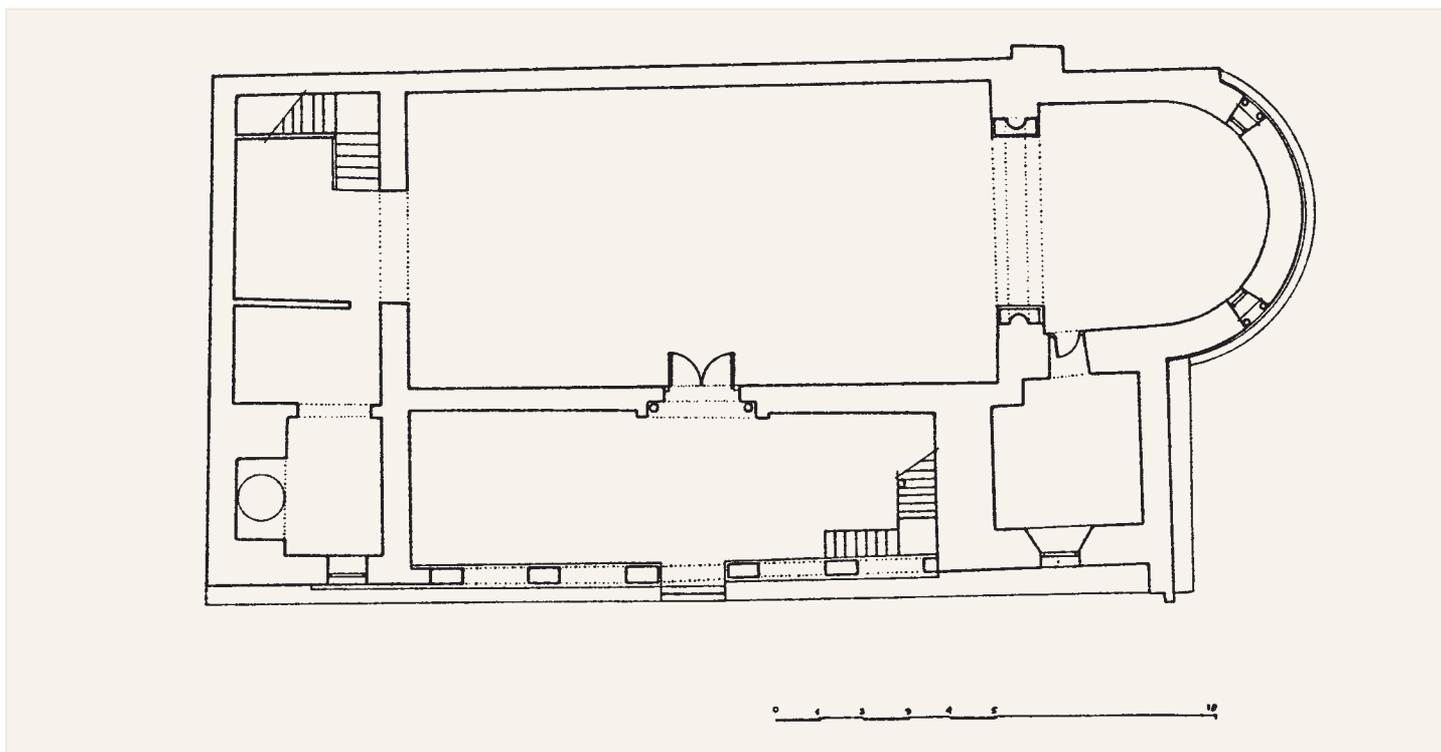
Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

LA IGLESIA PARROQUIAL se dispone más o menos en el centro del caserío, junto a un recinto fortificado que son las tapias del solar de un antiguo mayorazgo. La construcción se hizo a base de mampostería caliza, empleando el sistema de encofrado o de tapias de cal y canto en alguno de los paramentos, con los esquinales y vanos de sillería, de caliza porosa. Su planta sigue el habitual esquema románico, con ábside semicircular, presbiterio

recto y nave única, aunque ésta poseyó dos portadas, una al norte y otra al sur, algo no demasiado común en las tierras sorianas. A mediodía, la primitiva fachada está precedida por una torre que se adosa al presbiterio —con la sacristía alojada en su cuerpo bajo— y por un largo pórtico de ladrillo. Un atrio rodea todo el frente meridional, que en origen debió estar cerrado por dos puertas, una hacia el este y otra al oeste.



Cabecera



Planta

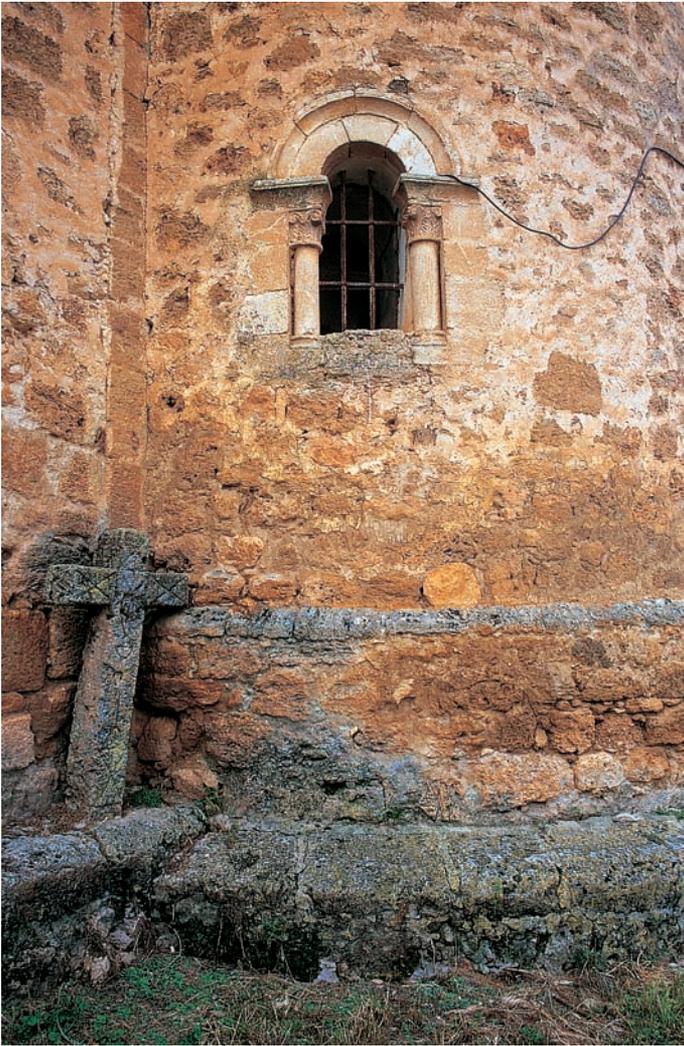
El conjunto es el resultado de una serie de transformaciones a partir de un templo románico, del que quedan su cabecera y portadas y más dudosamente la nave, aunque con añadidos que han modificado su aspecto, pero no su estructura. Así, en época gótica se añadió la torre y se prolongó la nave algunos metros hacia poniente, con el sector del coro y del actual baptisterio, para finalizar el conjunto en época moderna, con el añadido del pórtico.

El ábside, completamente de mampostería, parte de un basamento de grandes sillares —que suponemos moderno— y presenta el muro con un pequeño podium sobre el que se alza el cuerpo propiamente dicho, rematado en alero con cornisa de chaflán sostenida por 16 canecillos: de proa de nave, de nacela, con diversas formas geométricas, con cabecitas y uno con una arpa. En el muro tuvo tres ventanas, desaparecida la central seguramente cuando se hizo el retablo. Las otras dos siguen el mismo esquema de ancho ventanal con arco de medio punto, con chambrana de nacela y columnillas laterales rematadas por capiteles, decorados con toscas hojas palmeadas, de marcados nervios biselados, que se enrollan en los extremos formando volutas, bajo cimacios de nacela. Seguramente este marco alojaba en origen una estrecha saetera, que se debió ampliar al hacerse el retablo.

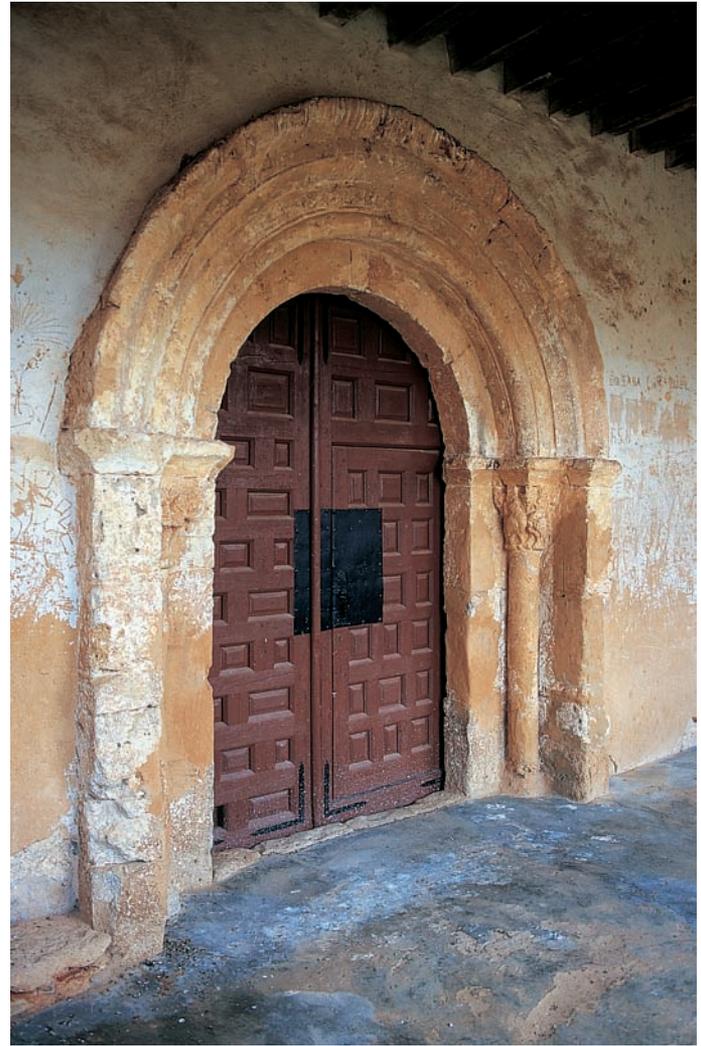
El presbiterio, ligeramente más ancho, de la misma factura, aparece enmascarado en el lado meridional por la

torre, mientras que en el norte muestra su alero como continuidad del del ábside, con siete canes: cuatro de nacela, otros dos de nacela con triglifos y otro que parece portar una cabeza muy deteriorada. En el lado meridional tan sólo llega a verse un can, también con cabeza humana.

La nave presenta una serie de problemas a la hora de considerarla en su conjunto como de cronología románica. El muro meridional, totalmente revocado, perdió el primitivo alero al construirse el pórtico, aunque la existencia de la portada en medio del paramento permitiría defender el conjunto del muro dentro de esa misma cronología románica. No obstante, la estructura de la puerta destaca un poco sobre el ras del paramento, en una disposición tan poco habitual que quizá haga pensar en que el entorno estuviera alterado. Esta portada, que se halla enjalbegada, consta de tres arquivoltas de medio punto y chambrana de listel y chaflán. La interior es de aristas vivas, le sigue otra abocelada y finalmente otra de nacela, mientras que sólo la central descansa en columnillas, acodilladas, con las basas erosionadas y los capiteles decorados, el izquierdo con hojas palmeadas y nervadas, que en la parte superior se abren en abanico para acoger bolas, y el derecho con dos animales híbridos afrontados, con cabeza de león y cuerpo y patas de ave. A pesar de la tosquedad de esta última pieza, parece cercana a alguno de los motivos que decoran el claustro de la concatedral de San



Ventana meridional del ábside



Portada meridional

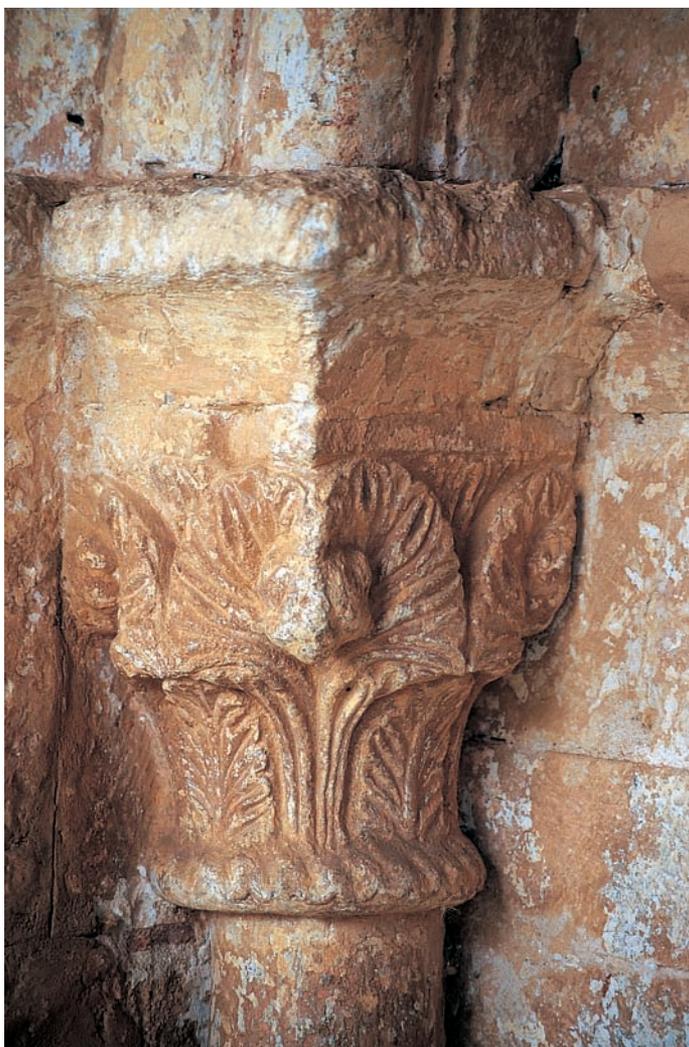
Pedro de Soria, cuyas formas son de marcada filiación silense, y donde uno de los motivos vegetales más repetido en los capiteles es precisamente el de hojas en abanico.

El muro septentrional de la nave parece tener numerosas reformas, arrancando con un contrafuerte de sillería que soporta los empujes del arco triunfal. El primer sector es de mampostería y contrasta abiertamente con la zona que sigue, hecha a base de encofrado, finalizando ésta en un esquin al que está claro que se añadió un tramo final ya claramente gótico. El problema radica por tanto en los dos primeros sectores y aunque el primero está claramente vinculado a la fase constructiva de la cabecera, el segundo tiene la particularidad de que conserva otra portada –hoy cegada–, pero que también podemos considerar como románica. Lo que hoy se ve de esta puerta –dispuesta a ras de muro–, es un arco de medio punto de aristas vivas, trasdosado por chambrana de nacela; tal vez dentro haya otra rosca, pero en todo caso el ligero apuntamiento que

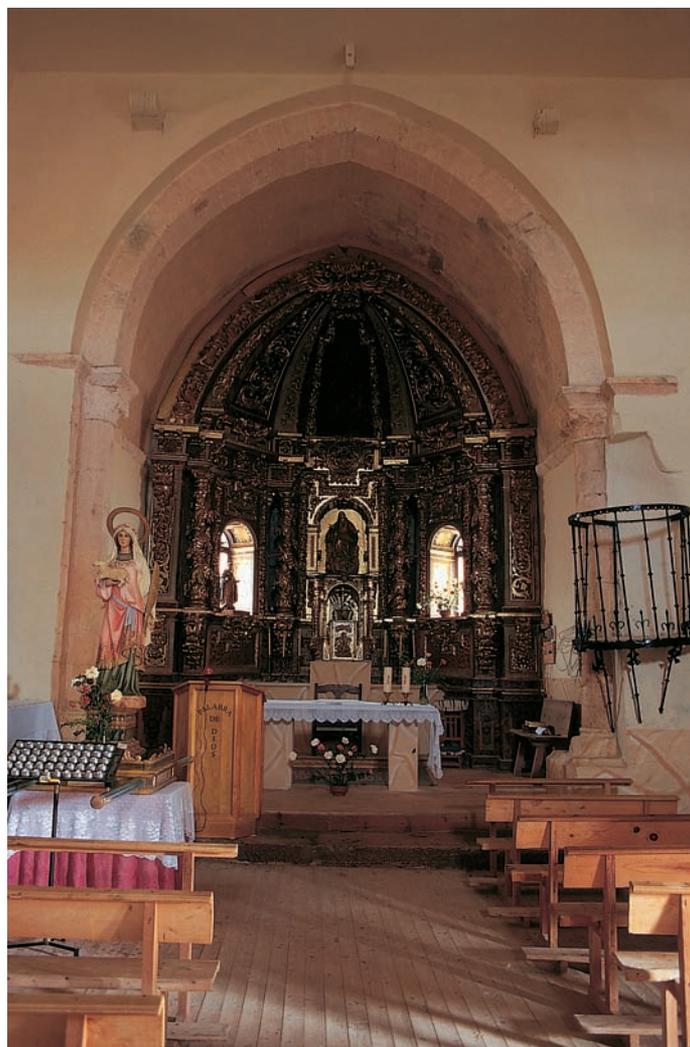
muestra la chambrana, en contraste con el arco, nos hace pensar también en que puede hallarse todo remontado. El alero es completamente gótico, con canes de cuarto de bocel.

En el interior todo está revocado, con el techo cubierto por un cielo raso. El hemicycle absidal y su bóveda quedan cubiertos por un retablo barroco, mientras que el presbiterio muestra bóveda de cañón apuntado sobre imposta de chaflán. El arco triunfal es de arco apuntado y doblado, con semicolumnas adosadas a pilastras, con podium, basas áticas con lengüetas y capiteles de cortas hojas palmeadas y nervadas, superadas por volutas, con cimacios de listel y chaflán.

En conjunto podemos concluir que claramente de época románica sería la cabecera, el arranque del muro norte de la nave y las dos portadas. La nave presenta serias dificultades para su datación, porque el alero conservado es inequívocamente gótico y porque las dos portadas parecen



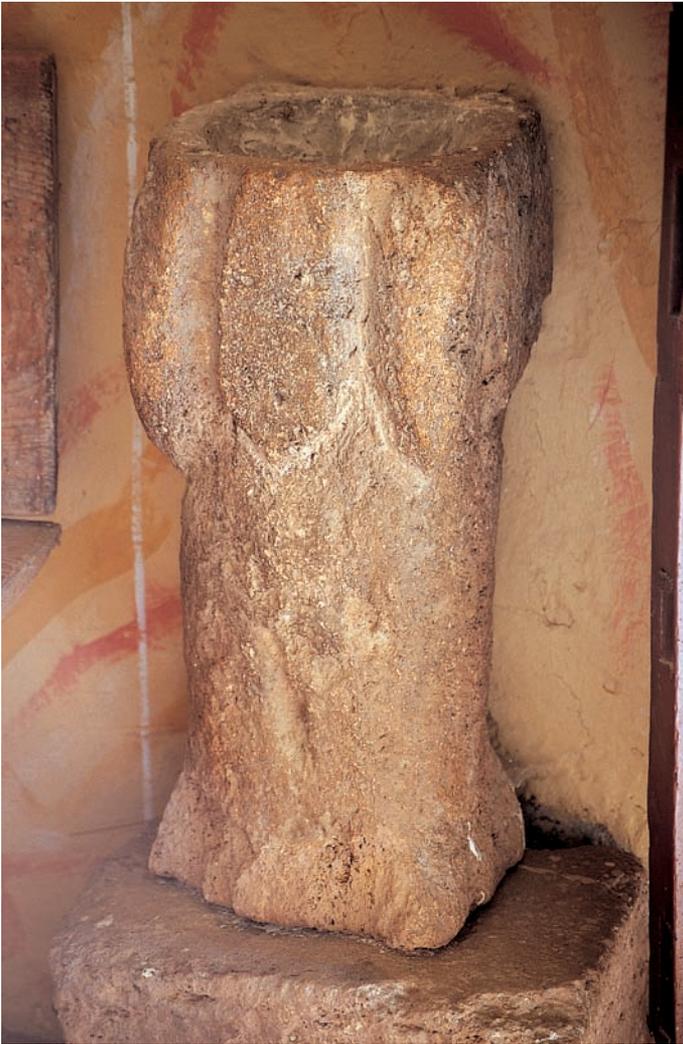
Capitel de la portada sur



Interior



Capitel del arco triunfal



Pila aguabenditera

estar remontadas, aunque en todo caso su estructura parece reproducir exactamente la misma que se debió concebir en el primer momento románico. En cuanto a su datación, aunque Gaya Nuño la lleva a mediados del siglo XII, nosotros nos inclinamos por considerarla dentro del último cuarto de esa misma centuria.

Se conserva también una pila bautismal que, no con pocas dudas, cabría dentro de la misma época, o quizá ya en el siglo XIII. Es de piedra caliza, en forma de copa, con 87 cm de altura. El vaso, con un diámetro de 104 cm, es de tendencia troncocónica, completamente liso, sobre pie cilíndrico, una pieza que recuerda un tanto a las de Paones, Torreandaluz, Miño de San Esteban o Calderuela.

El mismo problema de datación, pero con idénticas probabilidades, ofrece la pila aguabenditera, sumamente tosca. Es una pieza monolítica, de 63 cm de altura, de basa apenas insinuada, fuste cilíndrico y vaso flanqueado por rudimentarios gallones, lo que la pondría en relación con múltiples pilas bautismales de la provincia.

Por último, dentro del baptisterio se conserva también un capitel de caliza que en origen debió estar sobre una columna adosada a la pared, ya que está decorado en tres de sus caras. Es vegetal, con un esquema decorativo prácticamente igual a los del arco triunfal. Mide $36,5 \times 33 \times 22$ cm y se desconoce su procedencia.

De época gótica se guarda una talla policromada de la Virgen con el Niño, llamada Virgen del Amparo, de buena calidad pero brutalmente mutilada hacia el siglo XVIII para poder ser vestida.

Texto y fotos: JNG - Plano: NVH

Capitel descontextualizado



Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 270; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 236-237; BOTO VARELA, G., 2000, pp. 184, 264; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 69-70; GAYA NUÑO, J. A., 1946, p. 106; HERBOSA, V., 1999, p. 67; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 272, 274-275, 283; MADOZ, P., 1845-5180 (1993), p. 135; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 134.